

ANCORADOS

Ancorados, parroquia del ayuntamiento de A Estrada, se encuentra ubicada en el valle del mismo nombre, en la zona conocida como "Ulla Alta". Pertenece al arciprestazgo de Tabeirós y diócesis de Santiago. Limita por el Norte con una parte de Berres y su homónima San Tomé de Ancorados, por el Sur con Callobre y Rubín, por el Este con Agar y por el Oeste con Moreira, Callobre y Rubín, todas feligresías de A Estrada.

Dista 8,4 km de la capital municipal y 53 de la provincial. Para acceder a Ancorados desde el centro urbano de A Estrada, tomaremos la N-640 en dirección a Lalín hasta llegar a Os Vilas, donde cogemos un desvío a la izquierda que lleva directamente a San Pedro.

Según Jerónimo del Hoyo "(...) Los frutos se hacen tres partes, la una y un desmero lleva la cura, y las otras dos el monasterio de Sancta Clara de Sanctiago, cuya es la presentación, como sucesor de los frailes terceros, que hay memoria de cuando residían y servían aquí y vivían en las casas que están casi deshechas cerca de la iglesia (...)".

Varela Castro expone además que "(...) hubo cerca de la misma iglesia una torre fuerte, que siendo propiedad de D. Antonio Sanmartín Bayón, la hizo desaparecer (...)".

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se sitúa en una planicie ligeramente elevada, formando parte del valle de los Ancorados. La rodean extensas tierras de cultivo y pequeñas y dispersas agrupaciones de poblamiento. Un murete envuelve el ajardinado espacio del atrio, separándolo además de la propiedad de una casa solariega, situada en el flanco meridional.

Según Sá Bravo, "(...) nada se sabe de su origen, tan solo podemos decir que perteneció a la fundación que los Terciarios Regulares Franciscanos tuvieron en Santa María a Nova de Santiago y que de ellos pasó a las religiosas Clarisas de Santiago (...)".

La iglesia de San Pedro, a pesar de las reformas sufridas, no deja de ser uno de los exponentes más interesantes de la arquitectura románica de la provincia. La planta era de nave única y ábside pentagonal, tanto en el exterior como en el interior. Existen muy pocos referentes en Galicia con este planteamiento absidal, destacando los de San Xurxo de Codeseda (A Estrada) o el de Santa María de Aciveiro (Forcarei) por su gran parecido con el anterior.

Actualmente, de la primitiva fábrica románica se conserva el ábside, la fachada occidental y parte de los muros laterales de la nave, ya que posteriormente se edificaron dos dependencias cuadrangulares de gran tamaño, a modo de pseudotransepto, que transformaron por completo la estructura original. También en la cabecera, adosada al

brazo norte y a parte del ábside de ese mismo lado, se construiría otra dependencia de escasas dimensiones, con función de sacristía.

La fachada occidental, aunque presenta diversas reformas e incluso una reedificación en la parte superior, donde se levantó la espadaña de remate, conserva la primitiva portada románica de arco semicircular. Ésta ostenta una arquivolta de media caña entre listel y arista baquetonada, que descansa sobre dos columnas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales y basas áticas. Los capiteles muestran dos órdenes de desarrolladas hojas nervadas con remate rizado. Los ábacos, sin embargo, son de factura moderna. Las basas, muy erosionadas, se levantan sobre pequeños plintos cuadrangulares. El tímpano, semicircular y profusamente decorado, se apoya sobre dos hiladas de sillares irregulares. El contorno de la pieza fue recortado, perdiéndose, por este motivo, parte de la decoración. La compleja composición del tímpano, oculta en la parte central debido a la colocación de una pequeña escultura, ostenta, en un lado, una gran cruz de lazos inscrita en un cuadrado acompañada de semicírculos y, en el otro, la de San Andrés delimitada por un círculo. Entre ambos motivos parece representarse otra cruz de lazos de mayor tamaño que las anteriores, igualmente inscrita en un cuadrado. Sobre éstas se observan, además, varios círculos con estrellas de cinco puntas y una cadeneta. Este

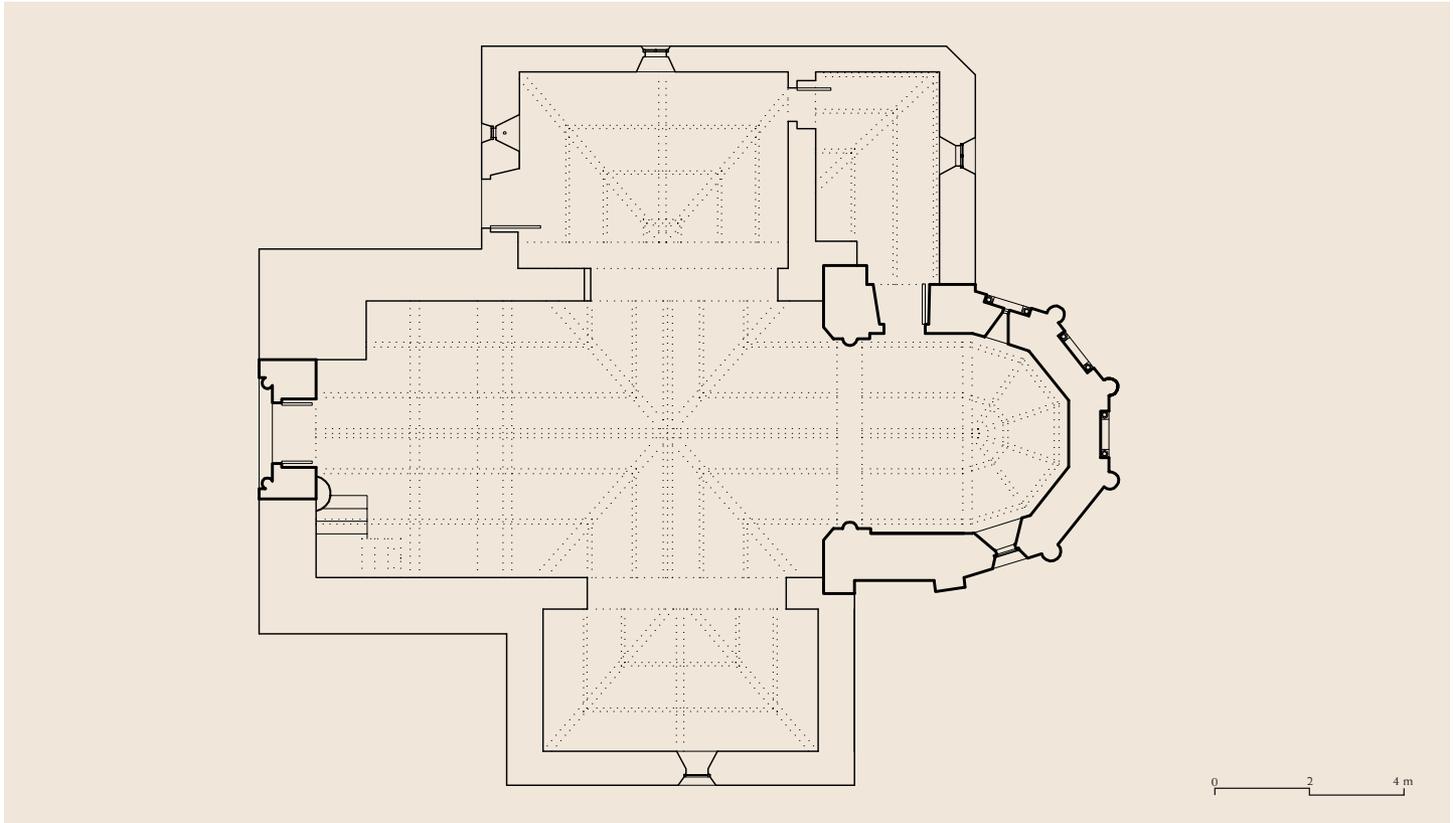
tipo de planteamientos geométricos para la decoración de tímpanos comienza a tener un importante desarrollo, principalmente en Pontevedra y Lugo, en los años setenta del siglo XII. Así, podemos encontrar ejemplos similares en una ventana de San Xurxo de Codeseda o en el tímpano de la fachada occidental de San Xoán de Santeles, ambas del ayuntamiento de A Estrada. Encima de la portada se abre una ventana rectangular de factura moderna, que posiblemente sustituyó a una saetera. En las fachadas laterales de la nave, a causa de las reformas anteriormente citadas, tan sólo es originario el fragmento mural más occidental.

El conjunto más rico e interesante, sobre todo desde el punto de vista arquitectónico, lo constituye el ábside. Consta de un tramo recto, que se une a la nave mediante un contrafuerte, seguido de otro pentagonal. En las aristas de este último se disponen columnas entregas, que actualmente sólo conservan los dos tercios inferiores. En

cada uno de los paños en que se divide el ábside se abrían ventanas semicirculares de tipo completo y rasgadas en saetera; sin embargo, en la actualidad, y en el exterior, sólo permanecen la del paño central y dos en los más septentrionales del pentágono, ya que el tramo recto de ese mismo lado ha quedado oculto debido a la construcción de la sacristía. Todas estas ventanas presentan chambrana de billetes y una arquivolta de baquetón entre medias cañas. Las primeras, como no suele ser habitual, se impostan por el paramento absidal, enlazando los fustes de las mentadas columnas. Las arquivoltas, sin embargo, tras salvar una sencilla línea de imposta, descansan sobre columnas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles ornamentados y basas de perfil ático, todas con garras en los ángulos, y una con el toro sogueado. En cuanto a los capiteles, de Norte a Sur se observan los siguientes temas: el primero, de tipo vegetal, muestra unos estilizados tallos en atadillos

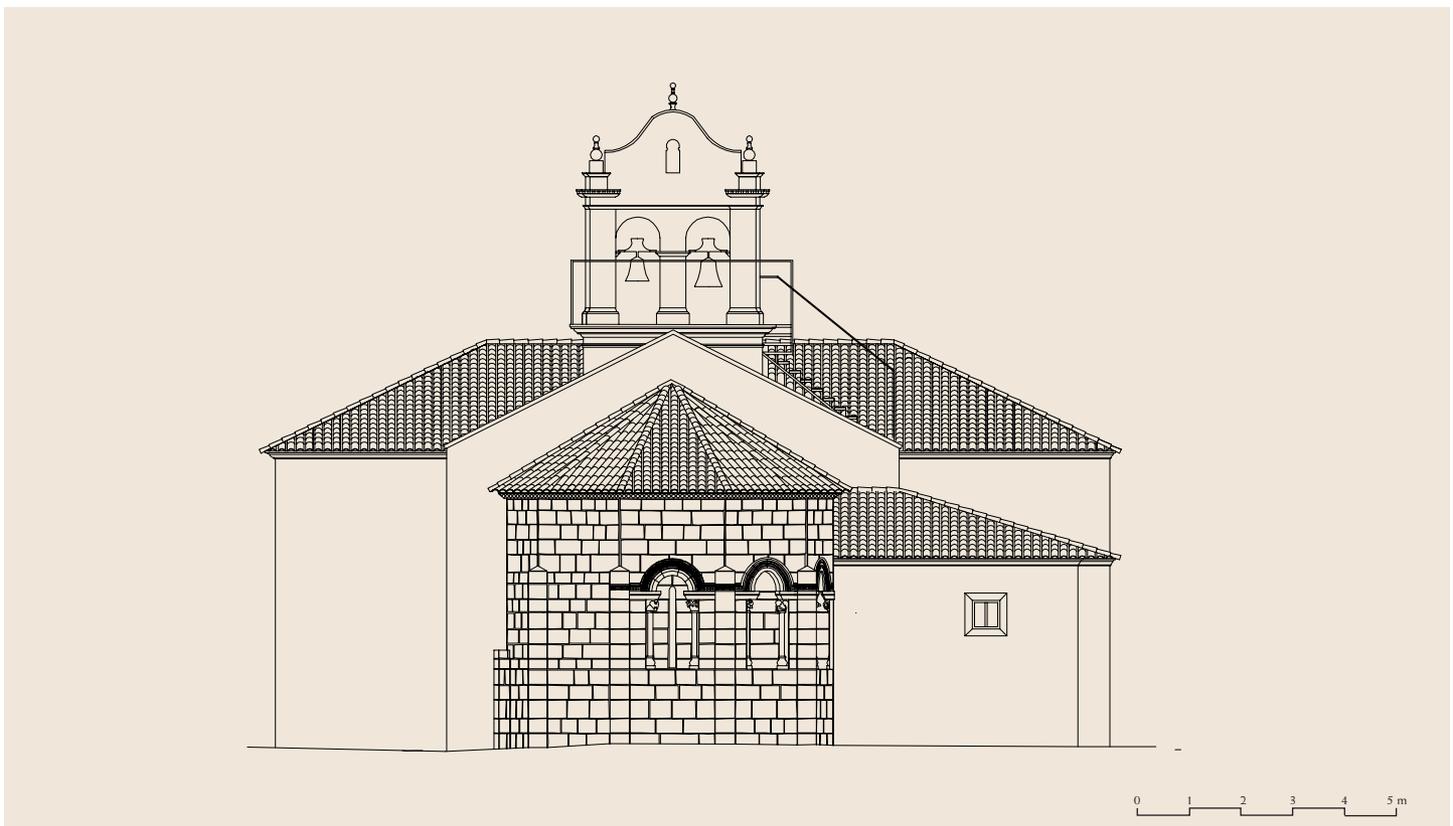
Exterior. Ábside

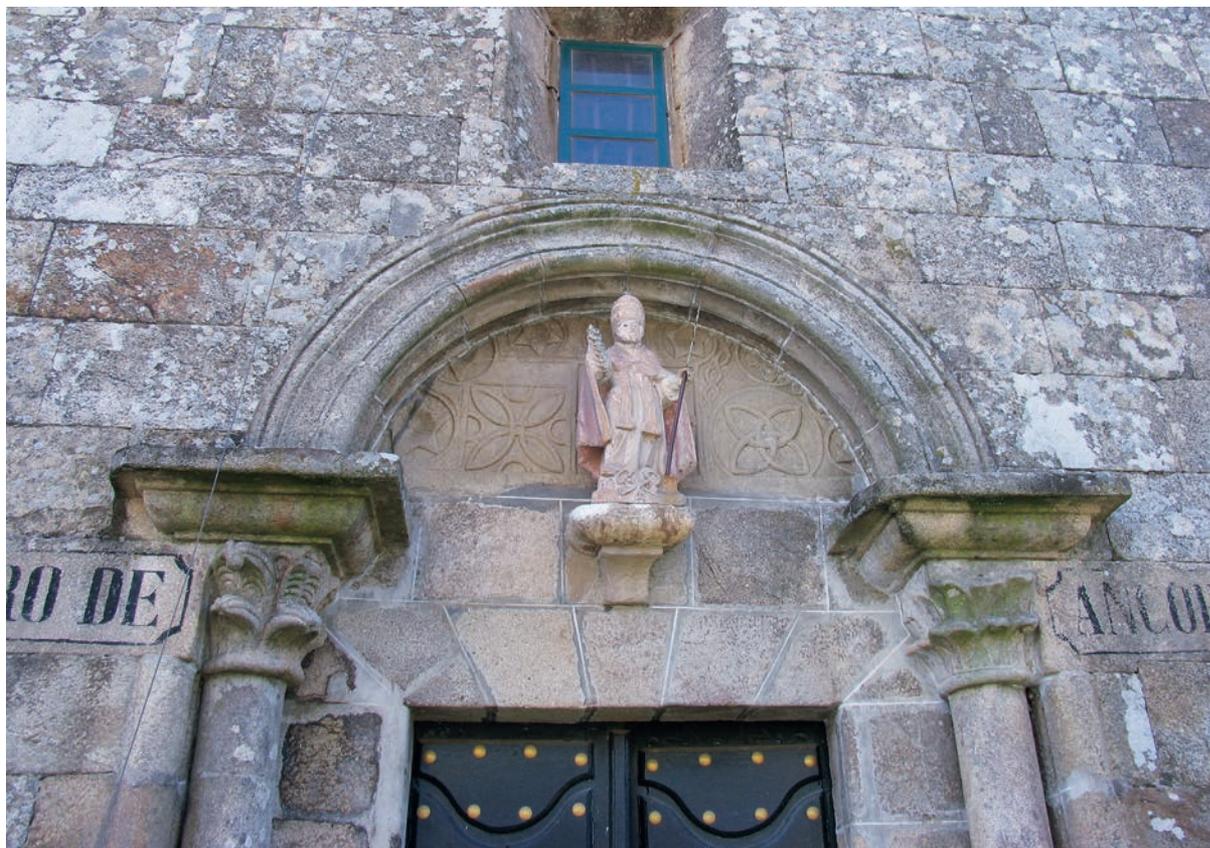




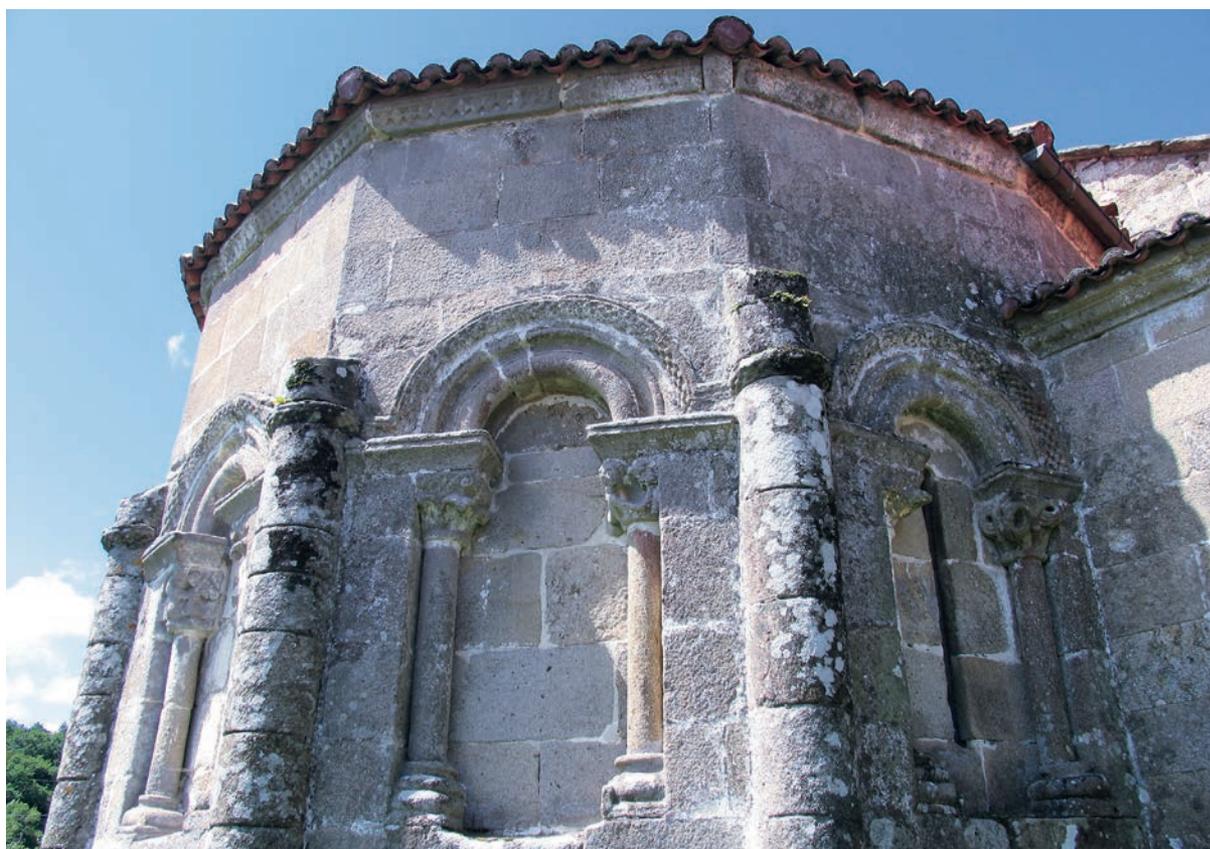
Planta con delimitación de la fase románica

Alzado este





Portada occidental



Ábside



Ábside.
Vano central

de dos, que se ramifican en su terminación; el segundo, muy erosionado, desarrolla voluminosas hojas picudas; el tercero, destacado por su originalidad, presenta tres pequeñas calaveras o quizá cabezas zoomórficas, que abren la boca expulsando dobles tallos, que se van enlazando; el siguiente ostenta dos órdenes de amplias hojas que acogen pequeñas pomas; le sigue uno muy similar; y el último representa un personaje sentado, con túnica larga, que parece estar tocando un instrumento de cuerda.

Los dos paños meridionales del tramo pentagonal y el recto del mismo lado presentan importantes reformas e incluso la reconstrucción de algunas partes. Debido a esto, como ya se indicó, no se conservan las primitivas ventanas, abriéndose con posterioridad un único vano rectangular. Del alero del ábside, igualmente modificado, tan sólo queda la cobija en chaflán recto, decorada mediante una sucesión de rombos en resalte. En el interior nos sorprende la inusual amplitud y luminosidad del templo. La causa de

esta nueva dimensión se encuentra tanto en la edificación de las dos capillas laterales, que se abren a la nave a través de sendos arcos de medio punto, como en las intervenciones llevadas a cabo en el ábside. Respecto a este último, al margen de alteraciones menores en la parte superior de los muros, se reformó el antiguo arco triunfal, ampliando notablemente su altura. Para ello, sobre las columnas que lo sustentaban, se adosaron pilastras de escasas dimensiones, en las que actualmente descansa el transformado arco triunfal. Las antiguas columnas, muy afectadas, conservan los fustes de tambores, capiteles totalmente desbastados y las basas áticas, una con garras y otra con pequeñas cabezas humanas.

En el ábside se despliega una interesante arquería, inicialmente formada por nueve arcos de medio punto, de los cuales cinco se situarían en el tramo pentagonal acogiendo otras tantas saeteras. No obstante, debido a las citadas reformas del ábside y al retablo, que lo cubre en parte, en



Canecillo del interior de la cabecera

este último sólo está visible el arco y saetera del primer paño norte. La citada arquería se prolonga del mismo modo en el tramo recto, disponiéndose en cada lateral dos arcos de igual altura pero más estrechos que los primeros, y que, en este caso, descansan sobre sendos canecillos. El septentrional muestra la cabeza y el tronco de un cuadrúpedo con las patas extendidas, y el meridional, una voluminosa y rizada hoja que acoge, según Bango Torviso, un fruto.

El ábside, al igual que la nave, se cubre con una moderna techumbre de madera. En el tramo recto del lado septentrional se abre además una puerta adintelada que conduce a la sacristía. En el interior de ésta, y sobre la citada puerta, todavía se conserva la arquivolta y la chambrana de una ventana de tipo completo, similar a las estudiadas en el análisis externo.

Finalmente, cabe señalar la existencia de un canecillo geométrico, realizado con un simple corte en proa, situado en una propiedad anexa al atrio, y que hasta el momento parece ser el único ejemplar conservado.

El ábside de San Pedro de Ancorados repite, desde el punto de vista arquitectónico y escultórico, planteamientos desarrollados en el central de la iglesia del monasterio de Aciveiro (Forcarei). Así, ambos ejemplos coinciden en los temas de los capiteles, en la decoración de la cornisa, en la estructuración de alzados o en su planimetría. Por

lo que, tal como plantea Bango Torviso, es probable que se deba a la intervención de un mismo taller. En cuanto a la portada occidental, y más concretamente al tímpano, encontramos paralelos en ejemplos lucenses, como San Miguel de Eiré (Pantón), pero también en su entorno inmediato, como es el caso de San Xoán de Santeles o una de las ventanas del ábside de San Xurxo de Codeseda, esta última también muy relacionada con Aciveiro.

A la vista de las vinculaciones estilísticas, es evidente que San Pedro de Ancorados sería inmediatamente posterior a la construcción del templo de Aciveiro, datado en torno a los años setenta del siglo XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, II, p. 82; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 531; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 154; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 24-25; FONTOIRA SURÍS, R., 1995c, p. 46; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 56-57; RAMOS DÍAZ, M. I., 2001; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, p. 102; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 50-55; RÍO RAMOS, L., Vol. 1, 2008, pp. 254-281; RODRÍGUEZ FRAÍZ, A., 1973; SÁ BRAVO, H. de, 1974, p. 18; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 491-495; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 127-129.

Iglesia de San Tomé

EN SAN PEDRO DE ANCORADOS encontramos un cruce a partir del cual se continúa por la vía de la derecha que conduce a San Tomé.

La población se sitúa en la zona conocida como "Ulla Alta", en un terreno llano y despejado, y junto con su homónimo –San Pedro– da origen al valle de los Ancorados.

La iglesia de San Tomé se ubica en una zona sin grandes desniveles, rodeada de extensas tierras de cultivo y muy cerca del caserío circundante. Un pequeño muro envuelve el espacio del atrio.

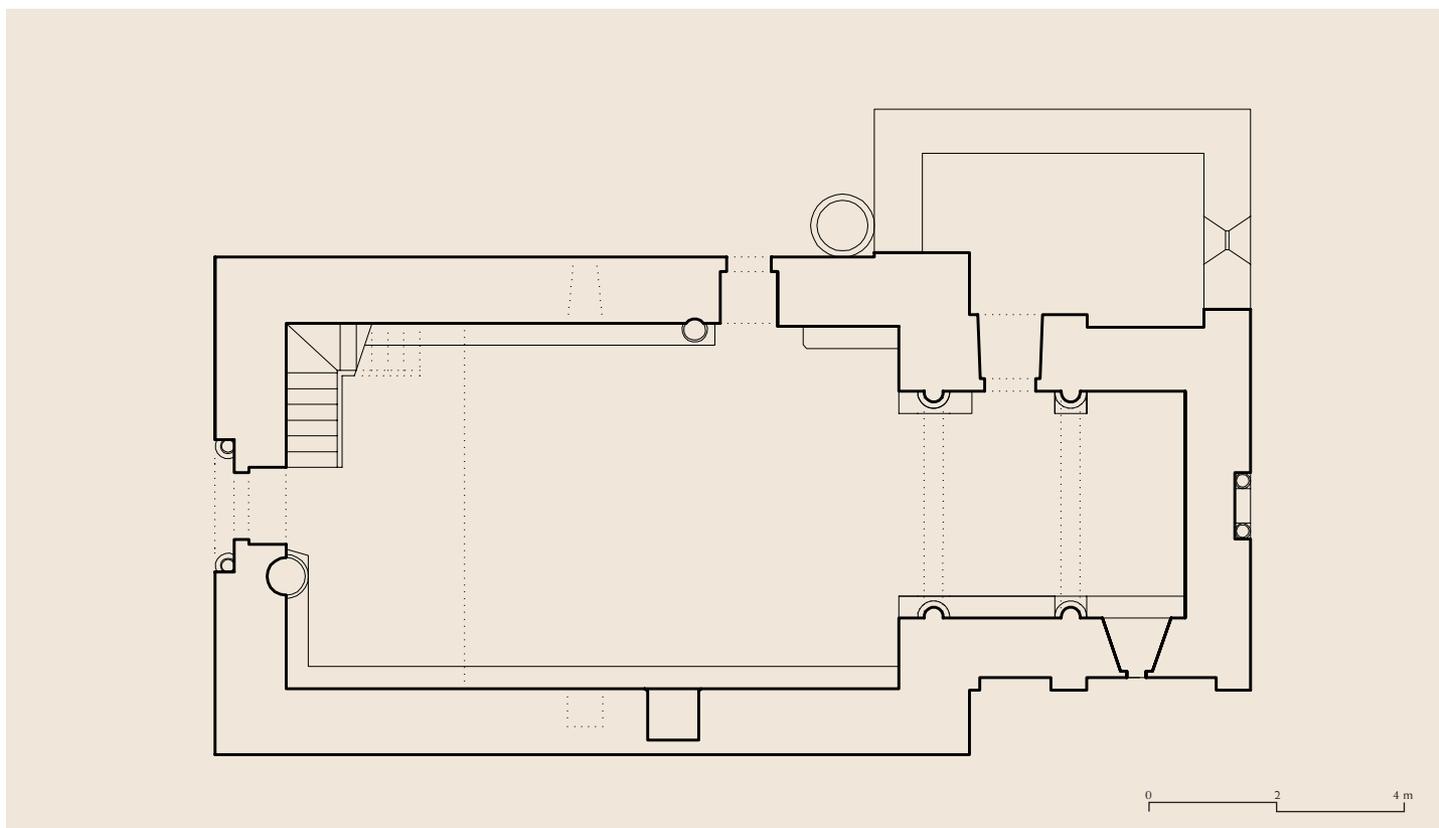
Según Jerónimo del Hoyo (1607), "Santo Tomé de Ancorados, anexo a San Pedro de Ancorados (...). Los frutos se dividen en tres partes, la una la lleva el rector que con los frutos de San Pedro de Ancorados que es la cabeza valdrán veintiséis cargas de todo pan. Presentación del monasterio

de Santa Clara de Santiago que lleva las otras dos partes por haber sucedido en los bienes que tenían los frailes terceros que vivían en Sancta María la Nueva, donde ahora está el Colegio de la Compañía (...)"

La iglesia de San Tomé conserva, con algunas modificaciones menores, gran parte de la fábrica medieval. El templo es de nave única y ábside rectangular. A esta estructura original se le añadió, en el costado septentrional del ábside, una pequeña dependencia cuadrangular con función de sacristía. La fachada principal, exceptuando la espadaña de remate, mantiene su primitiva configuración, de portada semicircular y saetera superior, esta última posteriormente rectangularizada. La primera presenta chambrana –muy erosionada– de media caña decorada con bolas entre baquetones y una arquivolta tórica entre medias

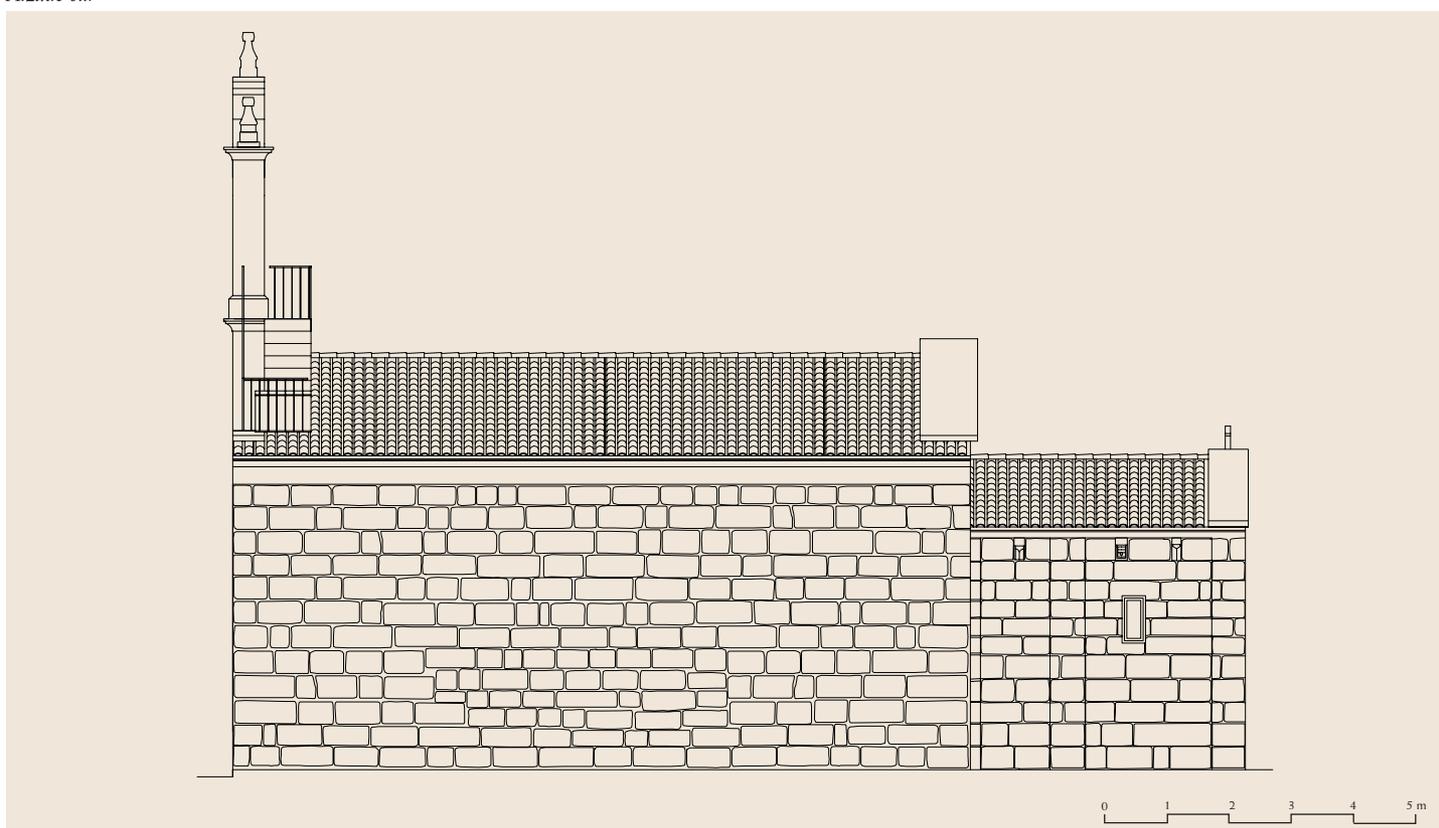
Exterior

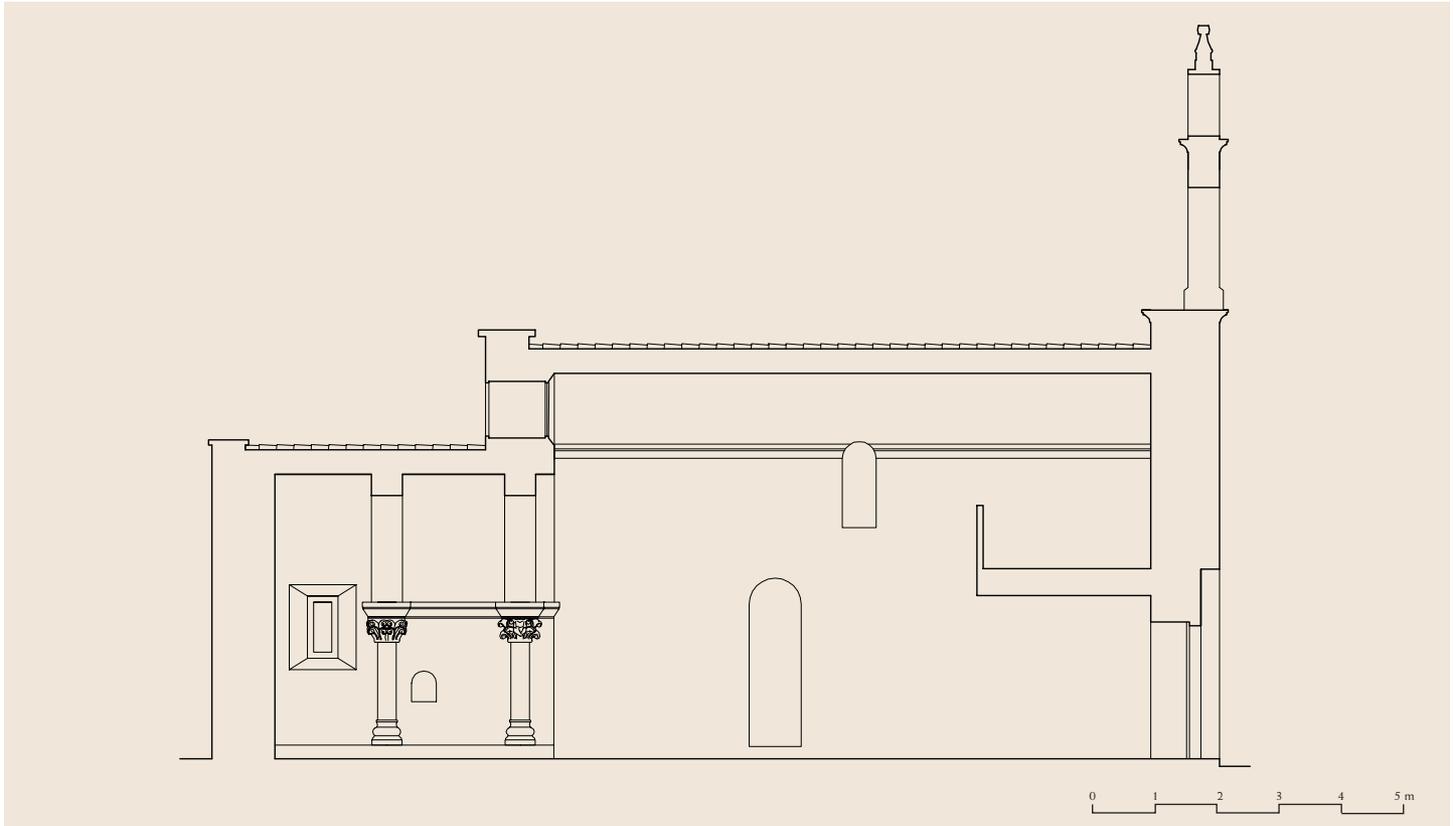




Planta con delimitación de la fase románica

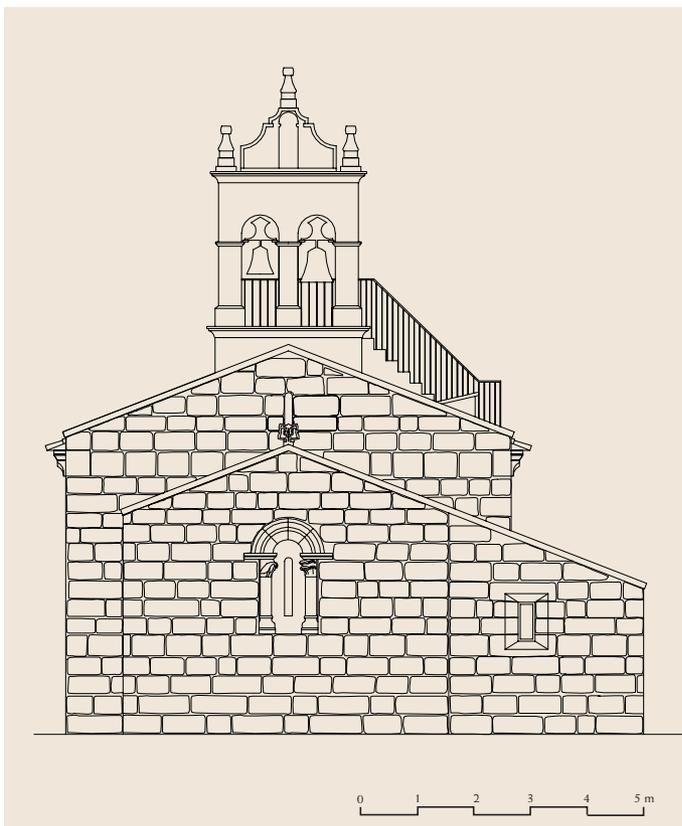
Alzado sur



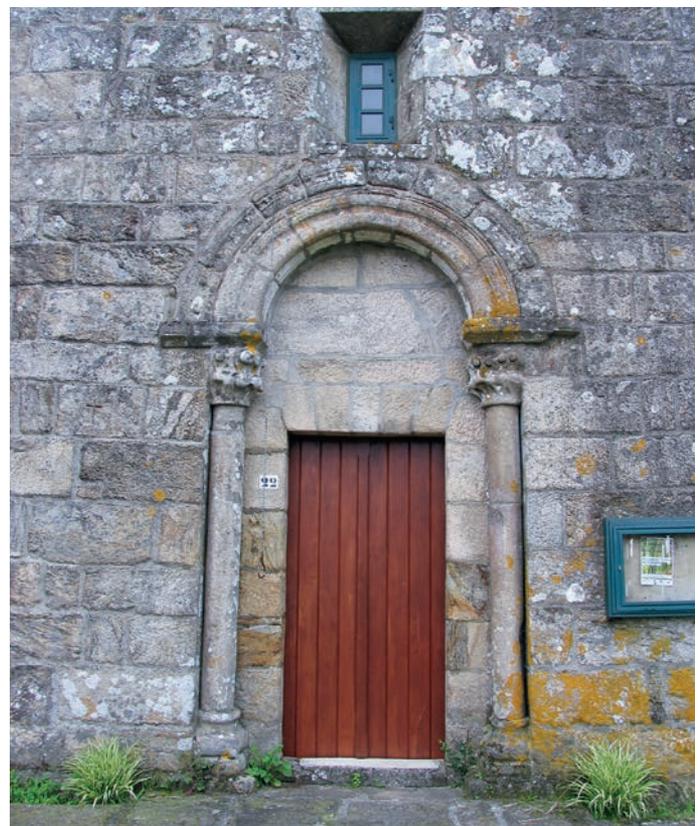


Sección longitudinal

Alzado este



Portada occidental



cañas y listeles. Una y otra voltean sobre una sencilla línea de imposta que se extiende levemente por el paramento. La arquivolta descansa, además, en un par de columnas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales y basas de perfil ático. El capitel norte muestra dos órdenes de hojas que se unen cada dos y acogen pequeñas pomas. El sur, organizado también en dos registros, exhibe simples hojas picudas, en el inferior, y pomas, en el superior. Las basas de ambas columnas, con garras en los ángulos, se elevan sobre pequeños plintos cuadrangulares. El tímpano, muy modificado, se compone actualmente de varias piezas de forma irregular.

La fachada meridional, aunque sufrió algunas reformas —evidentes en ciertas irregularidades del paramento—, conserva bajo su alero, de cobija en chaflán recto, quince canecillos muy erosionados, en su mayoría realizados con un simple corte de proa. La septentrional posee asimismo una interesante colección de canecillos, en la que de nuevo se da un predominio de los de tema geométrico y principalmente de los de proa, si bien también se observa una cabeza de bóvido. En esta fachada se abre una puerta adintelada y una primitiva saetera, aunque, dadas las desigualdades en la disposición de algunos sillares, es muy posible que en origen contara con otra más.

El ábside, de planta rectangular, se une a la nave a través de un pequeño codillo. La fachada septentrional ha quedado absorbida debido a la construcción de la sacristía. La meridional, sin embargo, se encuentra compartimentada mediante un contrafuerte y el muro del testero del ábside, que sobresale a modo de estribo. En el tramo más oriental se abre una pequeña ventana cuadrangular de factura moderna. Además, bajo su alero conserva tres canecillos de tema geométrico, dos de proa y uno de superposición de planos.

En el testero del ábside se abre una ventana de tipo completo de perfil semicircular y rasgada en saetera, actualmente cegada. Presenta chambrana acanalada y arquivolta tórica entre medias cañas. Ambas roscas, tras salvar una sencilla línea de imposta, voltean sobre sendas columnas de fustes lisos, con capiteles ornamentados y basas áticas. El capitel norte muestra dos órdenes de voluminosas hojas con nervaduras, mientras que el sur ostenta dos estilizadas aves afrontadas. Las basas de las dos columnas poseen garras en los ángulos y se elevan sobre un pequeño plinto cuadrangular, pero además la del lado norte presenta la superficie estriada. Sobre el piñón del testero se halla una antefija formada por la unión de dos cruces caladas, una griega y otra de lazos, las dos inscritas en un círculo.

En el interior, la nave, que cuenta con una tribuna situada a los pies, se cubre con una bóveda rebajada que,

al igual que aquélla, se debe a una intervención posterior. En el muro septentrional, según veíamos en el análisis externo, se abre una puerta de arco semicircular y una saetera de acusado derrame interno. En el meridional descubrimos ahora una puerta similar a la anterior y una saetera, las dos actualmente cegadas. Al margen de esto, tanto en la nave como en el presbiterio todavía se conservan fragmentos de un primitivo banco corrido.

La sencillez de la nave contrasta con la cabecera, que concentra la mayor riqueza arquitectónica y ornamental. El ábside se abre a la nave a través de un gran arco triunfal en arista viva, apuntado y doblado. Sobre éste se dispone una saetera similar a las de la nave, aunque algo deteriorada debido a la construcción de la nueva cubierta. El arco triunfal, tras salvar una sencilla línea de imposta que se prolonga por el testero de la nave, voltean sobre dos columnas entregas, con capiteles vegetales y basas áticas sobre pequeños plintos. El capitel norte muestra dos órdenes de hojas con frutos; el sur, igualmente organizado en dos registros, exhibe voluminosas hojas enlazadas, terminadas en espiral. Las basas de las columnas ostentan garras en los ángulos, destacando la del lado norte, ya que además luce una orla de dientes de sierra.

En el interior del presbiterio, y paralelo al arco triunfal, se desarrolla un fajón de similares características. Así, también voltean sobre dos columnas entregas, con capiteles ornados y basas áticas elevadas sobre pequeños plintos. El capitel norte, de gran plasticidad, se organiza en dos órdenes. En el inferior surgen apretadas hojas picudas, mientras que en el superior se desarrollan superposiciones de hojas con pomas en el envés. La basa de este mismo lado, además de garras en los ángulos, muestra una orla de pequeñas arcuaciones. El capitel sur, también en dos registros, pero en este caso exhibe pares de hojas planas afrontadas, con decoración perlada, las de los ángulos, y todas terminadas en espiral. La basa de este mismo lado presenta una orla de pequeños dientes de sierra resaltados y garras en los ángulos. Los ábacos de los capiteles del arco triunfal y fajón se impostan en el interior del presbiterio marcando el arranque de la bóveda de cañón apuntado.

Finalmente, cabe señalar la existencia de una pila bautismal de tradición románica, que se ubica en el exterior del templo. Presenta copa circular de tipo semiesférico, muy deteriorada, con el borde superior rehundido y fuste cilíndrico, con una cruz inscrita. Mide 72,5 cm de alto y 69 de ancho.

San Tomé de Ancorados es un templo de difícil interpretación, ya que, desde el punto de vista estilístico, no se encuentra especialmente vinculado a ningún otro ejemplo del entorno. No obstante, de acuerdo con el tipo

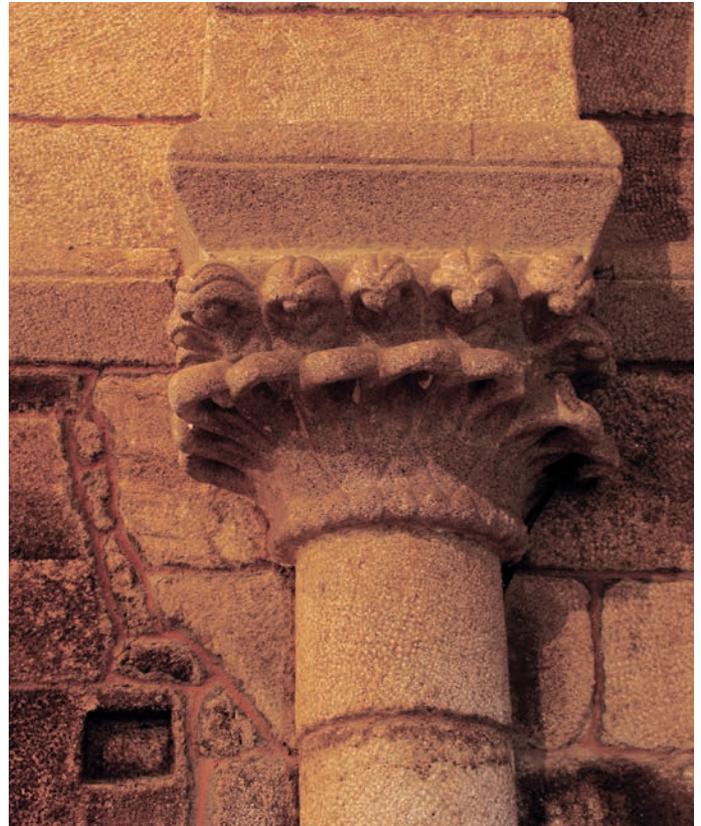


Ventana de la cabecera

Columna del arco triunfal. Lado de la epístola



Columna del arco fajón. Lado del evangelio



de canecillos o la presencia de un arco triunfal apuntado, tal como sugiere Bango Torviso, sería una obra de época avanzada. Los capiteles del presbiterio –con diferentes planteamientos pero todos con una técnica precisa– en cierto modo nos recuerdan algunos de los de la iglesia del monasterio de Meira, lo que nos vuelve a situar ante una cronología tardía. A tenor de esto, considero que San Tomé de Ancorados podría datarse a comienzos del siglo XIII.

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, II, p. 82; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 155-156; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 25-26; FONTOIRA SURÍS, R., 1995b, p. 45; LUNA SANMARTÍN, X., pp. 46-48; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, p. 103; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 58-62; SÁ BRAVO, H. de, 27-XII-1974, p. 18; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 525-526; VALLE PÉREZ, X. C., 1982; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 129-130.